



EN PORTADA

CORAZON AZUL

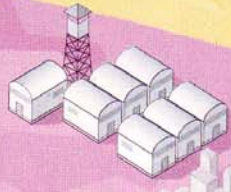
LA GUERRA QUE
AVERGÜENZA A EUROPA

Ha sido ya su segunda Navidad en Bosnia-Herzegovina, pero los once cascos azules españoles muertos pesan como una losa sobre la misión de paz que llevan a cabo. Arturo Pérez-Reverte, testigo de esta guerra, hace el retrato humano de unos jóvenes que no entienden la indiferencia de la vieja Europa.

POR ARTURO PEREZ-REVERTE



LIVNO



DIVULJE 315
Base logística y acuartelamiento de tropas de varios países. Ex-base naval croata, alquilada a la ONU



SPLIT

EMBARGO AEREO
Aviones P-3 ORION cumplen la misión de vigilancia *Sharp Guard* sobre aguas del Adriático, buscando buques sospechosos y alertando a las fragatas.
Efectúan patrullas de 10 horas durante 15 días, cada 45 días, partiendo de Sicilia

BOSNIOS (MUSULMANES)
 SERBIOS
 CROATAS

BOSNIA-HERZEGOVINA



GUARDIA CIVIL
Participa en el embargo internacional contra Serbia con embarcaciones que patrullan por el Danubio



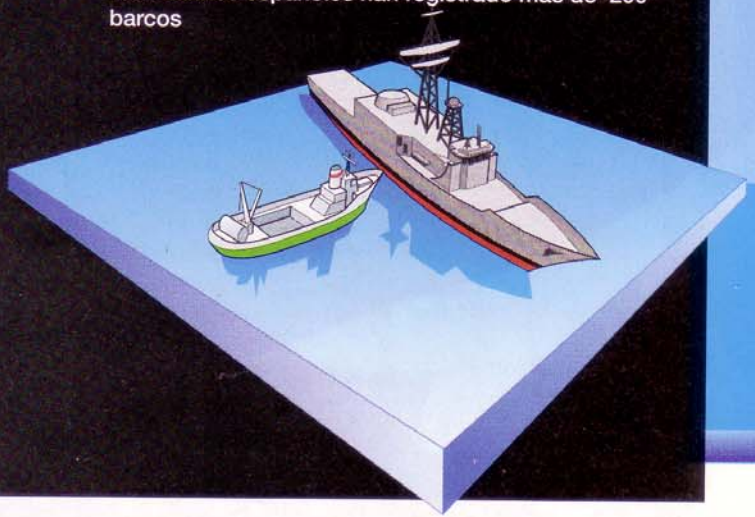
EMBARGO NAVAL

Las fragatas de la Marina velan en el Adriático por el cumplimiento del embargo internacional y las sanciones impuestas a Serbia y Montenegro. Detienen e inspeccionan a los mercantes sospechosos de transportar armamento o material electrónico.
Los marinos españoles han registrado más de 200 barcos



FRAGATA EXTREMADURA
Patrulla en el Estrecho de Otranto bajo pabellón de la UEO, en la Fuerza Naval Integrada de la Unión Europea

FRAGATA VICTORIA
Patrulla en el área de Montenegro bajo pabellón de la OTAN, vigilando el puerto de Solokotov, el más susceptible de recibir mercancías



3ª RUTA
Las patrullas españolas escoltan convoyes hasta Bugojhne, donde las patrullas inglesas los incorporan a los convoyes británicos provenientes de Livno y los escoltan hasta Sarajevo

BUGOJHNE

KISELJAK
Cuartel general de las Fuerzas de Protección de las Naciones Unidas, UNPROFOR (United Nations PROtection FORces). Al mando, el general belga Briquemont. El 2º al mando, el general español Feliú

135 JABLANICA
Es el puesto más avanzado de la Agrupación; una auténtica ratonera. Cada 20 días se relevan con las tropas de Dracevo

LAS PATRULLAS
Constituidas por tres blindados ligeros y una ambulancia, vigilan las rutas que han de mantenerse abiertas para el paso de convoyes humanitarios hasta la sitiada Sarajevo. Parten de Dracevo y llegan a Mostar donde patrullan por la ciudad. La ruta más habitual era la del río Neretva, pero la voladura de los puentes obligó a buscar rutas alternativas. Los heridos que recogen son trasladados a Dracevo

LA RUTA DEL RIO NERETVA
La voladura del puente de Bijela la ha hecho intrasitable. Se está tratando de montar un ferry, cuyas piezas están en Dreznica, para atravesar el río

2ª RUTA
La ruta alternativa de Siroki ahorra 2 horas a las patrullas

DREZNICA

SIROKI

4ª RUTA
Las patrullas escoltan los convoyes hasta Stolac. A partir de aquí los serbios garantizan la seguridad del convoy a cambio de un pago a sus milicias; gas-oil, 1/3 de la carga,...

320 MEDJUGORJE
Base ocupada por el mando de la Agrupación Madrid (constituida en un 50 % por paracaidistas). Al mando, el coronel Carvajal. Sustituyen a los legionarios de las Agrupaciones Canarias y Málaga

MOSTAR

PLOCE

STOLAC

DRACEVO 380
Es la base más importante. Punto de partida y llegada de las patrullas y asistencia sanitaria en los PQA (puestos quirúrgicos avanzados); quirófanos de campaña para atención primaria a los heridos que recogen las patrullas

MATERIAL DESPLIEGADO por el ejército español al servicio de la ONU

106 habitáculos	2 vehículos ducha	99 vehículos aljibe
121 blindados ligeros	7 vehículos cocina	125 vehículos cisterna

Así viven nuestros soldados

- En los últimos 2 meses: han recibido 7.900 cartas y 3.074 paquetes han enviado a España 10.000 cartas
- En Divulje pagan 32 marcos a los croatas por 20 minutos de teléfono. En Medjugorje no pagan; aprovechan el satélite de comunicaciones
- Han lavado 42 toneladas de ropa

AREA de embargo de MONTENEGRO

DUBROVNIC

Cascos Azules españoles caídos en Bosnia

Cascos Azules españoles en cada ciudad

Muchos de ellos llegaron con veinte años y ahora les miras la cara y parecen viejos. Les miras los ojos y encuentras ahí la mirada fatigada, vacía, de quienes acaban de echarse un pulso con el cuarto jinete del Apocalipsis. Se llaman Paco, Manolo, Juan. Desde hace más de un año patrullan en blindados pintados de blanco el valle del río Neretva. Desde noviembre de 1992 te los encuentras en Dracevo, Medjugorje, Jablanica, Mostar. Te dan las luces al cruzarte con ellos en las carreteras heladas o llenas de agujeros o levantan una mano al asomar los ojos bajo el casco azul detrás de sus trincheras protegidas con sacos terreros. Han sido relevados tres veces. Legionarios, de caballería, de transmisiones, paracaidistas. Te los encuentras una y otra vez, sabes que no son los mismos, y sin embargo todos se parecen como gotas de agua, unos a otros, en cuanto han pasado unas semanas aquí. La guerra iguala sus fisonomías, sus gestos. La mirada. Todos te parecen, siempre, el mismo soldado.

(«Llevo aquí mucho tiempo y, oye, al final te acostumbras a todo. A las bombas, a los tiros. A ver muertos y cosas así. Pero a los críos, esos chiquillos que te miran con los ojos muy abiertos, hechos polvo por el hambre y tiritando de frío, a eso no te acostumbras nunca...»).

Aquí se pierde pronto la inocencia. Esta es la guerra más sucia, la más cruel. Esta es la madre de todas las batallas y también de todas las desgracias, la crueldad y el odio que puede albergar la condición humana. Y ellos lo han aprendido pronto y a su costa. Aquí se ha revelado lo peor y lo mejor de ellos mismos, del país del que provienen. Inexperiencia, chapuza, errores. Lo que va de ver las cosas en un despacho de Madrid o Bruselas a ejecutarlas aquí, sobre el terreno, donde no sirven de nada las convenciones internacionales ni los reglamentos, y donde sólo funciona la vieja ley de la guerra: la ley del más fuerte.

DOS MUNDOS DISTINTOS

Pero también han dado lo mejor que tienen: capacidad para adaptarse a un entorno hostil, ingenio para la improvisación y las soluciones de emergencia, esfuerzo y sacrificio personal, valor que a veces se inscribe directamente en el heroísmo. Diez muertos y medio centenar de heridos son el precio de todo eso. Pero dos millones de vidas se salvaron el pasado invierno gracias a ellos. Dos millones con rostros, nombres: Lilijana, Asko, Aris, Mirja, Jasmina. Tienen ocho, diez, sesenta años y sobreviven bajo las bombas entre el hambre, el frío y la miseria. Agonizan en los sótanos y los hospitales mientras una Europa vieja, egoísta y cobarde, se muestra incapaz de parar los pies a sus verdugos. Todos ellos siguen aguardando, este otro invierno, al final de



■ ESPERANZA

Un soldado de las Naciones Unidas patrulla por una sorprendentemente tranquila calle de Mostar, mientras una anciana lleva en las manos un ramo de flores.

esas carreteras que empieza a blanquear la nieve, a que esos soldados morenos y bajitos que se cubren con cascos azules y llevan fusiles pero nunca les disparan, les traigan comida y mantas para no morir.

(«De verdad te digo que si te esfuerzas es por ellos. Por la pobre gente, la población civil, que ves en la miseria, sin casa, perdidos... Se te parte el corazón de verlos, de verdad, pero los otros, los hombres, los de los fusiles, ésos da igual que sean serbios, croatas o bosnios. Aquí cada soldado de cualquier bando es un perfecto hijo de puta»).

Esta vez va a ser más difícil que la anterior. El pasado invierno, los legionarios de la Agrupación Málaga, el primer contingente español enviado a Bosnia, consiguieron mantener abierta la carretera del río Neretva, el cordón umbilical que permitía llevar la ayuda humanitaria desde Split, en la cos-

ta adriática, hasta la asediada Sarajevo y las ciudades bosnias del interior. Pero ahora las cosas han cambiado. La alianza entre los musulmanes y los croatas ha saltado en pedazos, y ambas milicias combaten entre ellas mientras la artillería serbia, que sigue teniendo bajo sus cañones el valle del Ne-

retva, permanece temporalmente silenciosa, esperando.

(«Claro, en Madrid o en Bruselas o en Washington te dicen que hay que mantener abierta la carretera Tal porque el pueblo de Cual necesita tantas toneladas de comida al día. Pero eso es muy bo-

nito sobre el papel. Aquí caen bombas, y los puentes están volados, y hay nieve y minas en las carreteras, y cualquier bando te para en un control los convoyes que van para el otro bando. Entonces en la ONU amenazan con ataques aéreos, y aquí el personal se cachondea de todo eso. Es co-

EN PORTADA

**TIENEN OCHO, DIEZ,
SESENTA AÑOS Y
SOBREVIVEN BAJO LAS
BOMBAS ENTRE EL FRÍO,
EL HAMBRE Y LA MISERIA**



DEVOGHEL P.N.

mo dos mundos distintos: el de allá afuera no tiene nada que ver con éste. Continuamente estás oyendo por la radio y la tele cosas irrealizables o tonterías. Hay mucha ignorancia»).

Va a ser un invierno difícil, y peligroso. Ya el pasado verano, los legionarios del segundo relevo, la Agrupación Canarias, no pudieron impedir —a pesar de su esfuerzo y de innumerables sacrificios— que la actividad de los convoyes se redujese al mínimo, a causa de los combates que bloqueaban las carreteras y de la mala fe de los contendientes. A menudo, en lugares donde los conductores de camiones de Naciones Unidas se niegan a ir, alegando que hay demasiado riesgo, son los legionarios españoles quienes, cargando los suministros en sus blindados, se internan por las carreteras minadas y bajo el fuego artillero de todos los bandos para entregar en pueblos aislados la ayuda, incluyendo sus propias raciones de campaña. Así fue alcanzado el 13 de mayo en Mostar el teniente Arturo Muñoz Castellanos, falleciendo dos días después. Así tuvieron los españoles un muerto y diecisiete heridos por bombardeo en Jablanica el 30 de julio. Así fueron secuestrados durante cinco días en Mostar, durante el mes de agosto, 63 legionarios por la misma población a la que habían ido a ayudar.

● EL MAR DEL OLVIDO

- En el conflicto de Bosnia se olvida, a menudo e injustamente, a la Marina. Desde hace un año, las fragatas de la Armada española se relevan en aguas del Adriático velando por el cumplimiento de las resoluciones internacionales sobre el embargo a la ex federación yugoslava y las sanciones a Serbia y Montenegro. En este momento las fragatas *Victoria* y *Extremadura* patrullan el Adriático junto a otros veinte buques de guerra de la OTAN y la UEO. La *Victoria* navega destacada en el Adriático norte y la *Extremadura* en el Estrecho de Otranto. La misión de los navíos españoles consiste en identificar a los buques mercantes que circulan por la zona, deteniendo y registrando a los sospechosos de violar el embargo. Han identificado a 2.000 mercantes en aguas del Adriático, y sus equipos de abordaje registraron la carga de dos centenares de barcos sospechosos. El mando de la flota combinada que actúa frente a la costa de la ex Yugoslavia lo ostenta en la actualidad el almirante español Francisco Rapallo, que tiene su cuartel general en Nápoles. También la Guardia Civil participa en el bloqueo internacional a Serbia, con embarcaciones que patrullan en el Danubio.

(«Lo malo de las guerras como ésta es que la gente termina volviéndose mala, porque pierde al final todo el sentido moral y sólo piensa en la supervivencia y en la venganza. Se vuelven egoístas y sin piedad. Fíjate si no en los bosnios. Todo el mundo los ha estado puteando y la comunidad internacional seguía cruzada de brazos. Pues claro, se han cansado, y ahora dan tanta caña como el que más»).

Son ahora los españoles del tercer relevo, los paracaidistas de la Agrupación Madrid, los encargados de solventar la difícil papeleta. Año y medio de guerra, de privaciones y de horror han llenado de tumbas Bosnia central, dejando exhausta a la población civil, y atizado el odio y la insensatez de las milicias. Miles de personas vagan expulsadas de sus hogares, muriendo de frío en los montes y en los bosques, hacinados en los campos de refugiados junto a almacenes vacíos que el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) es incapaz de llenar porque las carreteras siguen bloqueadas y los conductores están hartos de que los maten al volante de sus camiones.

AMENAZAS INÚTILES

(«Claro, tú eres uno de esos tíos de ACNUR, que vives como un príncipe en Split, o en la retaguardia, con tus almacenes, y dices venga ya, a mí me van a volar la cabeza si voy, así que me quedo aquí. Paso mucho del tema. Si la carretera no está segura, no llevo el convoy. Y dime tú quién es el guapo que en Bosnia declara que una carretera es segura»).

En París, François Mitterrand habla de reabrir por la fuerza el corredor humanitario, pero eso es muy fácil decirlo en París, donde ni hace frío ni le disparan a uno. Las advertencias del presidente francés van cargadas a la cuenta general de amenazas inútiles formuladas por presidentes, dignatarios y ministros de la comunidad internacional, con cuyas enérgicas declaraciones y amenazas los serbios, los croatas y ahora, también, los musulmanes —la impunidad es rentable y, por tanto, contagiosa— empapean las cárceles, los mataderos y los burdeles donde encierran a las mujeres de los otros bandos que todavía estén de buen ver. Por eso, a los 9.000 cascos azules en general, y a los 600 españoles en particular, ese tipo de declaraciones les da mucha risa. Eso, a quienes todavía conservan intactas las ganas de reír.

(«Hay veces que los oyes y alucinas, como si fueran marcianos. Es que no se enteran. Claro, una cosa es venir aquí unas horas con chaleco antibalas, alto el fuego y 200 guardaespaldas, a darte una vuelta por un sitio tranquilo de retaguardia y hacerte la foto, y otra meterte en Mostar, o Jablanica, o en los suburbios de Sarajevo, y ver los muertos, y la sangre, y la mierda»).

DEMASIADOS MUERTOS

Once cascos azules españoles han perdido la vida en Bosnia-Herzegovina en los últimos siete meses. Todos ellos cumplían, en el momento de sufrir el accidente mortal, misiones humanitarias, la única razón de su presencia en el escenario de esta guerra civil.

■ El capitán Fernando Alvarez Rodríguez fue la última víctima mortal del año pasado. Pertenecía al Regimiento de Pontoneros y Especialidades de Ingenieros nº 12, con base en Monzalbarba (Zaragoza). Experto en desactivación de explosivos, falleció el pasado 4 de diciembre el estallarle una mina durante una misión de reconocimiento en la presa de Salakovac, en el río Neretva, a unos 20 kilómetros de Mostar. Fernando Alvarez tenía 33 años y dejó viuda y una hija, la única, de siete años, y un montón de amigos. «Era una persona extraordinaria –reconoce un compañero que compartió su destino en Bosnia–. Le encantaba jugar al mus y siempre estaba de buen humor».

■ Las malas noticias comenzaron el 11 de mayo cuando se tuvo conocimiento de las heridas sufridas por el teniente del II Tercio de la Región, Arturo Muñoz Castellanos, al resultar alcanzado por una granada de mortero cuando circulaba en un carro blindado por Mostar. «Fue terrible –comentaron sus compañeros–. Arturo sangraba por la boca, los oídos y la nariz.» Dos días más tarde fallecía en Madrid como consecuencia de esas heridas.

■ Las tropas españolas en Bosnia sufrieron una nueva baja a primeros de junio. El día 2, el sargento del Regimiento acorazado Santiago 1, Angel Tornel Yáñez, falleció al volcar el vehículo de exploración de Caballería (VEC), cuando regresaba de una misión al norte de Medjugorje. Fue un trágico accidente ajeno a las acciones de guerra. Tenía 28 años, estaba soltero y, aunque natural de Granada, su familia residía en Murcia.

■ La misma edad tenía Francisco Jesús Aguilar Fernández, que murió nueve días más tarde. Una bala alojada en su cuello terminó con la vida de este teniente del Tercio Gran Capitán I de la Legión. Francisco Jesús Aguilar se dirigía, al frente de su destacamento, hacia un hospital musulmán de Mostar para entregar medicinas. Estaba casado, no tenía hijos y era amigo personal de Arturo Muñoz Castellanos, el primer militar español fallecido en Bosnia.

■ José Antonio Delgado Fernández, sargento de Ingenieros, Samuel Aguilar Jiménez, Agustín Maté Costa e Isaac Piñeiro Varela, soldados de la BRIPAC, desaparecieron el 19 de junio en el río Neretva, después de chocar el vehículo en el que circulaban contra un poste de protección al noreste de Mostar, cuando



LUIS RICO

se dirigían a efectuar una misión de reconocimiento del tendido eléctrico de la región.

■ El 4 de julio siguiente, al legionario del Tercio Alejandro Farnesio, Francisco Jiménez Jurado, se le disparó accidentalmente el CETME. Natural de Ronda (Málaga) y de 19 años, falleció cuando manipulaba su arma reglamentaria.

■ El mes de julio resultó fatal para nuestras tropas. Las muertes de José Gámez China y de José León Gómez engrosaron la larga lista de víctimas. José Gámez, soldado de la Legión perteneciente al Tercio Juan de Austria, desapareció cuando cumplía su guardia en el cuartel de Medjugorje. Era el día 11 y durante una semana se desataron varias hipótesis acerca de su desaparición.

■ El mes terminó con otra víctima mortal y una nueva familia destrozada por el sufrimiento. José León Gómez, cordobés de 21 años, resultó alcanzado por un proyectil de artillería lanzado contra el destacamento español de Jablanica, al sur de Bosnia. Tristemente, las premoniciones del ministro de Defensa, Julián García Vargas, que días antes había afirmado que la situación de las tropas en Bosnia era «mala, muy mala», se hicieron realidad. No obstante, no se ha pensado en la retirada.





HEIMO AGA

■ SANGRE DE HEROES

A la izquierda, el capitán Fernando Alvarez Rodríguez, uno de los cascos azules fallecidos, conduciendo un blindado. Sobre estas líneas, soldados descargando en el aeropuerto de Sarajevo; abajo, Arturo Pérez-Reverte en un improvisado refugio junto a unos soldados.



G. S.

Los cascos azules españoles han aprendido a su costa que, sobre el terreno, las cosas son diferentes. En cualquier control de carreteras, un par de milicianos borrachos con un par de sillas como barricada pueden, y de hecho lo hacen, detener durante horas a un convoy de Naciones Unidas. Basta que tres mujeres con cacerolas se interpongan al paso de los vehículos para que los cascos azules reciban orden de dar media vuelta. Las instrucciones son nada de violencia, nada de responder a provocaciones, nada de responder al fuego. Nada de nada.

«Y claro, pues no te respeta nadie. Como ven que pueden darnos candela impunemente, pues se aprovechan. En los controles nos tienen horas y horas. Nos roban todo lo que pueden. A veces, hasta los críos nos tiran piedras cuando no tenemos qué darles. Será la guerra o lo que sea, pero esta gente tiene muy mala leche».

ASEDIO INTERMINABLE

Hay un puente que es crucial. O había un puente que era crucial. Se llama Bijela y lo hicieron saltar a principios del 93. Se ha intentado reconstruirlo, e incluso los españoles levantaron las minas de las proximidades para que los cascos azules británicos, los Ingenieros Reales, tiendan en la zona un puente de emergencia. Tendido sobre el Neretva, ese puente permitiría reabrir un importante tramo de carretera hacia el interior. Pero el HVO, la milicia croata, se niega a permitirlo.

Teme, y no le falta razón, que la reapertura de la carretera permita a la Armija musulmana —en los últimos tiempos harta de poner la otra mejilla— unir Jablanica con el sector musulmán de Mostar, donde 50.000 civiles se mueren de hambre desde hace meses, asediados por los croatas tras haberlo sido por los serbios. Así que el puente de Bijela seguirá en el fondo del río.

«Fíjate cómo estarán las cosas, que a veces prefieren arriesgarse a que su propia gente muera o pase hambre con tal de fastidiar al enemigo. Al final resulta que todos utilizan también como arma el sufrimiento y la desgracia de sus mujeres y sus niños».

Bosnia se ha convertido en una ratonera para las Naciones Unidas y para Europa. Por eso, la tendencia en los últimos tiempos apunta hacia lavarse las manos ante la imposibilidad de ir más allá en la ayuda o poner de acuerdo a las partes en conflicto. Sólo los cascos azules atenúan un poco, con su esfuerzo y su sacrificio, la vergüenza de esa Europa que en su momento fue demasiado cobarde para impedir la extensión

del conflicto, y que ahora disimula su fracaso y su infamia tras declaraciones huecas que a nadie satisfacen y nada resuelven.

«Hombre, alguien tiene que estar aquí. Muchas veces te dices bueno, vámonos y que se jodan. Que se maten entre ellos. Pero después piensas en los viejos, y en los críos, y en los enfermos, y te das cuenta de que al menos hay que hacer lo que se pueda. No puedes dejarlos tirados así, sin más. En el fondo, no tienen ellos la culpa».

A pesar de todo, a pesar de la inutilidad del esfuerzo, a pesar del horror y de la guerra, sin los cascos azules el valle del Neretva sería mucho más infierno de lo que es. Españoles hasta la médula en lo malo pero también en lo bueno, improvisadores, sufridos y

duros, con sus casetes de Los Manolos en los blindados, con su diplomacia a base de compadreo y bota de vino con los señores de la guerra locales, los paracaidistas de la Agrupación Madrid, como antes los legionarios de la Málaga y la Canarias, consiguen acuerdos parciales, negocian el paso de pequeños convoyes, consiguen intercambios de prisioneros y mejoran en lo que pueden la situación de una población civil de la que se sienten, por verla sufrir y morir, personalmente responsables. Saben que sólo son una gota de agua en un mar de sangre. Pero saben también que, cuando haya pasado el invierno, habrá niños, y mujeres, y ancianos, que quizá sigan vivos gracias a que ellos están aquí.

«Yo, te lo digo de corazón, siento un orgullo muy especial por estar aquí. Es como decir, oigan, yo he hecho mi parte. Yo estoy trabajando por esta gente y dando la cara. A ver qué coño hacen ustedes».

Asumen que los bombardeen y que les disparen, porque son voluntarios y ése es el trabajo, el tipo de vida que ellos han escogido. Y porque, a pesar de todo, están convencidos de que aquí, en Bosnia, sirven para algo. Que su esfuerzo vale la pena. Lo irritante, te cuentan a la hora del trago de coñac y el cigarrillo, es que a veces, al regreso de una de esas patrullas largas y peligrosas, barbudos, agotados y sucios, con el horror aún impreso en la retina, los españoles del valle del Neretva llegan a su cuartel de Medjugorje, o Dracevo, ponen la tele por satélite y ven a un ministro de Exteriores cualquiera haciendo declaraciones en Bruselas, o Naciones Unidas, diciendo que hay que mantener el optimismo y que existen indicios de un pronto entendimiento entre las fuerzas en conflicto. Y después lo ven, al ministro, sentado a la mesa con los bosnios, y los serbios, y los otros, dándoles palmaditas en la espalda, sonriendo. Y se preguntan de qué diablos se ríe. ■

EN PORTADA

SOLO LOS CASCOS AZULES ATENUAN LA VERGÜENZA DE UNA EUROPA QUE ES DEMASIADO COBARDE